

REER
Revista Electrónica de Educación Religiosa
Vol. 3, No. 1, diciembre 2013, pp. 1-7
ISSN 0718-4336 versión en línea

EN TODOS EL VERBO ESTÁ COMO EN SU CASA
CONSIDERACIONES SOBRE EL PRECATECUMENADO EN LA CATEQUESIS
FAMILIAR DE INICIACIÓN A LA VIDA EUCARÍSTICA
THE VERB IS AT HOME IN EVERYONE
CONSIDERATIONS ABOUT PRE-CATECHUMANATE IN THE FAMILIAR
CATECHESIS OF EUCHARISTIC LIFE INITIATION

Marcelo Alarcón A.

INSTITUTO PASTORAL APÓSTOL SANTIAGO

*La semilla que es la Palabra de Dios
 crece desde el suelo bueno humedecido por el rocío divino,
 absorbe la humedad y la hace parte de sí misma,
 de modo que eventualmente produce mucho fruto. (AG, 22)*

Resumen

La catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística tiene una inspiración catecumental. Ella propone un precatecumenado de carácter antropológico, es decir, asumiendo al ser humano en todas sus dimensiones y con todas sus experiencias de vida sin separar lo inmanente de lo trascendente, pues entrar en contacto con la vida de los seres humanos es entrar en contacto con la persona de Jesús.

Palabras claves: precatecumenado, catequesis familiar, profano-sagrado.

Abstract

The Familiar Catechesis of Eucharistic Life Initiation has a catechumenal inspiration. It proposes a pre-catechumenate of anthropological character, which means to assume the human being in all of his dimensions and with all his life experiences, without separating the immanent from the transcendent. This because coming into contact with the life of human beings is coming into contact with the person of Jesus.

Key words: pre-catechumenate, familiar catechesis, profane –sacred.

La Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística se ha inspirado en el Catecumenado primitivo para elaborar su itinerario, acogiendo el sentido, los grandes contenidos y las etapas con sus celebraciones más importantes. Ha sido un trabajo de adaptación de este proceso iniciatorio a la realidad de la familia, cuyo resultado ha sido un singular y novedoso *Catecumenado para la familia*.

Tal como lo describe el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, el Catecumenado considera un período inicial de evangelización y precatecumenado, centrado en las cuestiones más hondas de la vida humana, en medio de las cuales se hace un anuncio explícito de Jesucristo con el deseo de favorecer la fe y la conversión inicial.

En él se hacen aquella evangelización en la que confiada y constantemente se anuncia al Dios vivo y a Jesucristo enviado por Él para salvar a todos, a fin de que los no-cristianos, bajo la acción del Espíritu santo que abre sus corazones, creyendo, se conviertan libremente al Señor y se unan a él con sinceridad... (Arzobispado de Santiago, 2000, p.11).

Es importante notar que la iniciación cristiana, tal como fue entendida desde sus orígenes, se adapta al itinerario humano-espiritual de las personas y por ello contempla las búsquedas, preguntas, logros, desafíos, anhelos, etc., que éstas experimentan en las circunstancias de tiempo y lugar en que viven. En este sentido, la Catequesis Familiar, en cuanto itinerario de inspiración catecumenal, propone un precatecumenado de carácter antropológico en el cual las preguntas acerca del dolor, la alegría, el temor y la frustración, la esperanza, la muerte, etc., se dan imbricadas con su referencia o apertura a la trascendencia, lo cual amerita una aproximación religiosa como aspecto fundamental de la pregunta existencial y condición intrínseca de la acción catequística.

Al vivir estas experiencias humanas y formularse las preguntas por su sentido (¿Por qué el sufrimiento?, ¿cuál es el fundamento de nuestra

esperanza?, ¿es posible la felicidad plena?, etc.), las personas se vivencian como una totalidad cuya experiencia, reflexión, dudas y respuestas se mueven en los ámbitos profanos y sagrados sin disociación, independientemente de la calidad de las respuestas. La cuestión aquí es que cuando vivimos estas experiencias (sobre todo estas, aunque en realidad se aplica a todo acontecimiento humano) no disociamos entre un ámbito profano o desacralizado en el cual nos interrogamos por lo puramente "humano" de la vida, del aspecto "sagrado" o trascendente de la experiencia como si fueran dos cosas que se oponen, o una más importante que la otra o una que puede darse sin la otra.

Creemos que toda experiencia humana es, al mismo tiempo, immanente y trascendente, profana y sagrada, mundana y religiosa. La dimensión trascendente (religiosa o sagrada) de la persona no corre en paralelo a su dimensión profana, precisamente porque en virtud de la Encarnación estas dimensiones de la vida se dan inseparablemente vinculadas. En este sentido, la dimensión religiosa de todo acto humano no se encuentra mejor en lugares o tiempos sagrados, sino que en la cotidianidad de la vida, con sus preguntas, búsquedas, gozos y desvelos, de mañana, tarde o noche. Cristo, el Logos que puso su tienda entre nosotros, no es ajeno a ninguna persona ni a nada de lo que le ocurre. En efecto "el Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura" (Benedicto XVI, 2007). Por ello,

Jesús, en vez de erigirse en el guardián de la diferencia entre lo sagrado y lo profano, la saltó, la ridiculizó a veces y, con su muerte en cruz, la aniquiló para siempre. Así lo entendió la primera Iglesia. Ella vio en el rasgarse el velo del Templo al momento de la muerte de Jesús, el cumplimiento irreversible de la encarnación. El Dios entrado en la historia como un niño inerme y sacado de esta misma historia con violencia, se da a reconocer en los hechos humanos, especialmente allí donde la humanidad más se le asemeja crucificado (Costadoat, 2013).

De este modo, ni lo mundano neutraliza lo sagrado ni lo sagrado anula lo mundano. Pensar en contrario sería decretar en la persona una división que la reduce o empobrece. En este sentido el Papa Benedicto XVI afirma que: *"El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano... Solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil"*. (Benedicto XVI, 2009)

Un punto de partida genuinamente antropológico debe incluir, en cualquier catequesis, un contacto inmediato con lo sagrado implicado en todo acto o experiencia humana. Nada justifica una catequesis que aborde las grandes cuestiones del ser humano sin hacer referencia a la dimensión religiosa inherente en ellas. Los cristianos afirmamos que Jesús es "El camino, la verdad y la vida", y por ello no parece tener justificación una catequesis que hable primero de "lo humano" y posteriormente haga un anuncio explícito de Jesús, como si en "lo humano" no hubiera al mismo tiempo cuestiones religiosas en juego, las que sólo en el encuentro con Jesucristo pueden tener acogida, orientación y respuesta. Una Catequesis que demora el anuncio explícito de Jesús abordando por separado las cuestiones humanas, desacraliza su propio acto catequístico.

Esta cuestión está atestiguada además por la práctica del cristianismo primitivo, toda vez que la primera etapa de la iniciación cristiana (en aquel tiempo de los adultos) estaba centrada en los preámbulos de la fe y en el primer anuncio de Jesucristo, intentando suscitar la fe y la conversión. Así fue sobre todo en la época de oro del Catecumenado (Siglos II y III), aunque luego por razones socioculturales y religiosas se descuidó el sentido y alcance de este proceso de iniciación cristiana, especialmente por la pérdida de la unidad vital entre catequesis y liturgia y un deterioro de la catequesis concebida más bien como aprendizaje doctrinal⁽¹⁾.

A tono con la más rica tradición de la iniciación cristiana en la Iglesia, el precatecumenado de la Catequesis Familiar aborda las búsquedas más

importantes de la persona y, al hacerlo, pone en contacto inmediato con Jesús, referente cristiano ineludible para una apertura a lo trascendente y para una respuesta plena a estas preguntas.

En algunas ocasiones se justifica un comienzo catequístico sin un anuncio explícito de Jesús bajo la necesidad de “preparar la tierra” donde luego será sembrada la semilla de la fe⁽²⁾. Pero incluso esta aparente buena intención, pareciera carecer de sustento teológico. Al respecto conviene recordar una de las grandes aportaciones de la tradición de la Iglesia: el reconocimiento de que las semillas de Cristo están presentes en todas las personas, incluso antes de ser evangelizadas. En todas ellas, aunque en algunos casos de manera no “florecidas”, están las Semillas del Verbo («*Spermata tou Logou*») (Justino). Por eso,

el evangelizador que llega a una tierra todavía no evangelizada, siembra la semilla de la Palabra en unas almas que no están del todo ajenas a la Palabra de Dios, sino que más bien han sido preparadas largamente por el Espíritu Santo, pues aquellas recibieron desde su creación el Verbo Creador, esto es, la semilla divina, que espera el rocío de un nuevo amanecer para que crezca y fructifique. (Zoghby, 2005).

Esta intuición teológica fue ricamente descrita por los Padres conciliares en el Vaticano II:

Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los ha conducido con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven, y tratar con ellos, para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios generoso ha distribuido a las gentes; y, al mismo tiempo, esfuércense en examinar sus riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador. (Ad gentes, 11).

Precisamente porque las personas no estamos ajenas a la Palabra de Dios, antes incluso de ser evangelizadas, sino que más bien, por la acción misteriosa del Espíritu de Jesús hemos sido preparados para la fe como si fuera un preámbulo, la catequesis tiene el deber de introducir la cuestión religiosa desde sus inicios para que la persona pueda visibilizar la dimensión sagrada de su vida en medio de las vicisitudes de su existencia.

La catequesis se convierte así el "rocío de un nuevo amanecer" capaz de hacer florecer la semilla de la fe sembrada antes de toda acción eclesial explícita. He aquí el propósito de un precatecumenado antropológico que no demora el anuncio de Jesucristo, frente a quien las respuestas a las preguntas más profundas van encontrando su sentido pleno. En las familias, incluso antes de ser catequizadas, *el Verbo está como en su casa, como entre los suyos* (Zoghby, 2005) esperando el día en que, con la ayuda de la acción evangelizadora-catequística, podrá florecer y dar frutos.

Notas

(1) "La conversión generalizada de los pueblos y la fe cristiana, la consideración positiva del cristianismo por parte del pueblo y sus gobernantes y la fuerte organización eclesiástica serían, entre otros, factores decisivos que llevaron a la Iglesia a concentrarse en las urgencias pastorales, abandonando la sólida evangelización de los adultos y descuidando el significado y alcance de la iniciación cristiana. Desaparece entonces el catecumenado, y la noción de *iniciación* es alterada". Luiz Alves de Lima, sdb. *Iniciación cristiana y catecumenado. Segunda parte: El catecumenado ayer y hoy*. En Tercer encuentro temático. Montevideo, 28 al 30 Noviembre de 2007. Instituto Pastoral de Catequesis.

(2) Entiendo que cosa muy distinta es contemplar algunos encuentros previos donde las personas se conozcan, manifiesten las razones que les han traído a la catequesis, etc. Pero claramente, aquí el propósito es generar un clima inicial de confianza y no de profundizar en cuestiones amplias de la vida a partir de las cuales se favorezca una primera adhesión a Jesucristo.

Referencias bibliográficas

Benedicto XVI. (2007). *Aparecida. Documento conclusivo*. Bogotá: CELAM.

Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate*. En http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html

Costadoat, J. (2013). *El Papa vulnera la separación entre lo sagrado y lo profano*. En www.jorgecostadoat.cl/2013_08/violacion-de-la-separacion-entre-lo-sagrado-y-lo-profano/

Vicaría General de Pastoral. (2000). *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. Santiago: Arzobispado de Santiago.

Zoghby, E. (2005). *Intervención del Arzobispo auxiliar de Antioquía de los Melquitas (Siria), Elías, durante el Concilio Vaticano II, el 11 de Noviembre de 1964*. En José Luis Moreno Martínez. *La luz de los Padres*. Salamanca: Instituto Teológico San Ildefonso.